

Los jóvenes mexicanos y sus construcciones relacionadas con los roles de género

Mexican university students' perceptions about gender roles

Claudia Alejandra Hernández Herrera^{1*}

¹ Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas, Instituto Politécnico Nacional. Av. Té # 950 esquina Resina, Col. Granjas México, C.P. 08400, Alcaldía Iztacalco, Ciudad de México. Correo electrónico: al9505@gmail.com

Resumen

El objetivo del artículo fue estudiar la percepción que tienen universitarios mexicanos acerca de los roles de género en el hogar y el mercado de trabajo. Lo anterior se realizó a través de la construcción de un cuestionario con escalas tipo Likert. Este es un estudio transversal con una muestra de 1408 estudiantes, donde se llevó a cabo el análisis factorial y modelos lineales generalizados. Se obtuvieron cuatro factores: 1) las mujeres y el trabajo doméstico, 2) los hombres y la familia, 3) el mercado de trabajo y 4) el cuidado y educación de los hijos. Se concluye que las instituciones de educación deberían comprometerse en la implementación de programas de sensibilización orientados hacia una educación sobre la igualdad de género, reforzando las estrategias en aquellos grupos vulnerables de jóvenes que provienen de estratos socioeconómicos poco favorecidos.

Palabras clave: Roles de género; estudiantes; estereotipos; feminidad; masculinidad.

Abstract

The aim of this research was to study Mexican university students' perceptions on gender roles at home and at the job market. This was carried out through a survey using a Likert type scale questionnaire. It is a transversal study with a sample of 1408 students, where the factor analysis and generalized linear models were conducted. Four factors were found: 1) women and housework, 2) men and family, 3) job market, and 4) offspring care and education. It is concluded that education institutions should commit to implement awareness programs oriented towards education on gender equality and to strengthen their strategies on vulnerable youth groups coming from disadvantaged socio-economic groups.

Keywords: Gender roles; students; stereotyping; femininity; masculinity.

Recibido: 22 de noviembre de 2018

Aceptado: 13 de septiembre de 2019

Publicado: 13 de noviembre de 2019

Como citar: Hernández-Herrera, C. A. (2019). Los jóvenes mexicanos y sus construcciones relacionadas con los roles de género. *Acta Universitaria* 29, e2439. doi. <http://doi.org/10.15174.2019.2439>

Introducción

En el marco de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas, del año 1995, se enfatizó que hombres y mujeres deben estar libres de todo estereotipo derivado de roles de género, además de cualquier forma de discriminación, aunado a sentirse libres en el desarrollo de sus capacidades y toma de decisiones. Actualmente, la mayoría de los estereotipos contienen con frecuencia un sesgo patriarcal en donde se contempla una división sexual estricta entre hombres y mujeres; se observa que en los procesos de entendimiento de unos y otros se reproducen prácticas que tienen su origen en el patriarcado (Pérez-Gil & Ravelo, 2004).

De acuerdo con Ellwood & Garcia-Lacalle (2015), Öngen (2007), Adana *et al.* (2011), Coltrane & Shih (2010), Tigges & Choo (2012), Joshi (2015), García-Cueto *et al.* (2015) y Gibbons & Luna (2015), los roles de género son todas aquellas funciones que, según la sociedad, incluyen atributos personales y conductas que pertenecen de forma cultural a mujeres y hombres; además, son una diferenciación en la personalidad de los sexos. También son la disimilitud relacionada con el comportamiento, la inteligencia y los logros, por lo que se dice que son consecuencia de las construcciones socioculturales, ya que la sociedad indica lo que se espera de cada uno; los roles actúan como normas sociales. A las mujeres se les asocia con el cuidado y preocupación por los demás; igualmente, se tiene la creencia de que ellas son las que cocinan, las encargadas de la limpieza del hogar, son dóciles, dependientes, sacrificadas, dedicadas a la crianza, tolerantes, y se les considera las cuidadoras de la sociedad, mientras que a los hombres se les mira como proveedores, protectores de la familia, son asertivos, autosuficientes, dominantes, competitivos y tomadores de decisiones y capaces de soportar el peso de la familia y, por ello, aprecian el trabajo y tener poder adquisitivo.

Por su parte, Rocha-Sánchez & Díaz-Loving (2005) encuentran que en la cultura mexicana los roles se hacen evidentes en la familia: en el caso de la mujer se le sigue viendo como sumisa, abnegada y dependiente, mientras que a los hombres se les mira como proveedores. Al respecto, Echarri (2010) menciona la existencia de diferencias importantes entre mujeres y hombres en los hogares mexicanos; se tiene que, tanto en el contexto urbano como en el rural, las principales actividades de las mujeres siguen siendo las domésticas, mientras que los hombres realizan actividades asalariadas. De acuerdo con Hietanen & Pick (2015), lo anterior provoca la aparición de las desigualdades de género que generan una infinidad de barreras psicosociales que restringen y limitan el acceso a una diversidad de oportunidades, lo que impide el desarrollo social y económico de las personas.

También se tienen estudios realizados en México. Cubillas *et al.* (2016) analizaron las valorizaciones sociales de género en estudiantes universitarios en el norte de México, trabajaron cinco dimensiones: 1) feminidad y masculinidad, 2) roles de maternidad y paternidad, 3) sexualidad, 4) competencias y capacidades y 5) expresiones de emotividad y agresividad. Ellos encontraron que los universitarios tienden a alejarse de las concepciones tradicionales de género, pero la realidad refleja que las mujeres siguen siendo las responsables de la crianza y el cuidado de los hijos. Por otra parte, Aguilar, Valdez, González-Arratia & González (2013) estudiaron a universitarios en México y encontraron que los hombres se definen como protectores, proveedores, comprensivos, profesionistas, seguros y amorosos; por su parte, las mujeres universitarias se definieron como profesionistas, independientes, esposas, amas de casa, cuyo rol es compartir y educar.

Otra investigación realizada por Rojas (2016) pone en evidencia que en los sectores urbanos pobres de México los varones piensan que los hijos son un elemento que reafirma su hombría y de esa forma logran asumir su rol de proveedores. Por su parte, Díaz-Loving *et al.* (2015) realizaron un estudio sobre

creencias y normas en México y descubrieron que los que habitan en hogares tradicionales con bajo nivel educativo mantienen creencias sexistas, machistas y marianistas.

Estudios realizados por Burín (2007) señalan que la forma en la que los roles interfieren en la convivencia de la pareja ha originado que se obtengan arreglos relacionados con la división del trabajo, que permiten establecer reglas de convivencia, de responsabilidades y obligaciones de los integrantes. Al respecto, clasifica a las parejas en cuatro grupos, 1) tradicionales, 2) transicionales, 3) innovadoras y 4) contraculturales. En el caso de las parejas tradicionales se observa que los varones ejercen poder económico y ellas se encuentran subordinadas. Las parejas innovadoras son aquellas en donde las relaciones de poder son equitativas, los dos cuentan con poder emocional y económico. Por su parte, las parejas contraculturales son aquellas en las que los varones desempeñan roles feminizados. Por último, las parejas transicionales son aquellas en las que las mujeres se insertan en el mercado laboral y son capaces de aportar mayores recursos económicos a la familia, mientras que el hombre por diversas causas gana menos y, en ocasiones, dedican más tiempo a las labores domésticas.

Con base en el anterior contexto, es necesario analizar las percepciones de los universitarios respecto a los roles de género, para lo cual es adecuado construir un instrumento que sea capaz de captar dichas impresiones (en específico en las esferas del hogar, el trabajo y los cuidados) para poder entender los progresos o, en su caso, retrocesos en materia de la equidad de género. Esto se justifica, ya que, en los estudios revisados en México, los instrumentos que se han empleado trabajan dimensiones específicas e incluso analizan redes semánticas de características de los géneros; sin embargo, es escaso el trabajo con los roles de las mujeres en casa, el sector laboral y el tema de los cuidados, aunado a la carencia de investigaciones con respecto a variables sociodemográficas.

La pregunta de investigación que se trabajó fue: ¿cuáles son los factores de los roles de género con mayor prevalencia en los jóvenes politécnicos? Los objetivos del artículo son: a) construir y validar, a partir de la revisión de la literatura, un instrumento capaz de medir la percepción de los jóvenes con respecto a los roles de género relacionados con la mujer y el hogar, los roles de los hombres, la mujer y el mercado de trabajo y el cuidado de los hijos; b) estudiar la percepción de los roles de género de mujeres y hombres universitarios para identificar los avances o retrocesos en materia de la igualdad de género en los espacios de la familia y el trabajo.

La aportación de esta investigación se centra en ofrecer un panorama relacionado con las concepciones que tienen los jóvenes universitarios que transitan por las aulas y que conviven en espacios académicos, lo que permitirá reflexionar sobre los progresos o retrocesos con respecto a la igualdad de género. El alcance de la investigación es jóvenes de educación superior, la descripción de los roles de género y su percepción en jóvenes de educación superior.

Los roles de género en el hogar

Los roles de género se han estudiado desde diversas esferas. En este trabajo se iniciará explicando algunas de las creencias con respecto a los roles que ejercen los hombres y mujeres, primero, desde el hogar y, después, en el mercado laboral. Tinsley, Howell & Amanatullah (2015) encontraron que, en Estados Unidos, a pesar de la proliferación de los hogares con doble ingreso y del abatimiento a la brecha salarial, todavía se prefiere que los hombres sean el sostén de la familia y que la mujer cumpla con el rol de cuidadora; lo que implica que los hombres deben ganar más que su cónyuge. Por el contrario, las mujeres estadounidenses que se desvían de los roles tradicionales al hacer más que sus cónyuges probablemente reportarán menos inversión en actividades relacionadas con el cuidado (Fetterolf & Rudman, 2014). En Estados Unidos se piensa que el papel de los hombres como proveedores de la familia puede provocar una

disminución del bienestar conyugal y personal. Los varones que señalan tener dos trabajos para poder mantener a sus familias presentan una sobrecarga del rol (Crowley, 1998). Sin embargo, se ha demostrado que los hombres que realizan menos trabajo doméstico aumentan sus ingresos; en cambio, las mujeres que realizan más trabajo en casa tienen menos dinero; esto genera desigualdad para las mujeres (Fetterolf & Rudman, 2014; Sayer & Fine, 2011; Shelton, 2006). Según Herd (2014), la división tradicional del trabajo puede parecer ofrecer a los hombres mejores rutas de acceso al poder; el control lo ejercen desde el dominio que tienen en su mayoría como proveedores de la alimentación y, por lo tanto, poseen mayor control de sus decisiones.

Esto conlleva a una constante preocupación sobre que las mujeres tengan a su cargo una diversidad de funciones que puede producir obstáculos que impiden el desarrollo de sus capacidades en los espacios académicos, profesionales y políticos. Es evidente que las mujeres en América Latina también son vulnerables culturalmente debido a la inadecuada distribución de actividades entre los géneros, originando una serie de obstáculos que impide a las mujeres una beneficiosa inserción al mundo laboral. Esto se deriva de la escasa organización en la familia, las mujeres se encargan de la vida familiar y los varones del sustento económico (Fernández, 2015). Sin embargo, en el caso de las familias no tradicionales, por ejemplo, las monoparentales, la carga de las tareas del cuidado y la manutención recae en un solo miembro de la familia, ya sea la madre o el padre. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en su Encuesta Nacional de los Hogares (ENH), se halló en el 2017 que el 18.5% de los hogares son monoparentales, las mujeres son las que encabezan en mayor proporción ese tipo de hogares con el 84% y en el caso de los hombres con el 16%.

Los roles de género y el mercado de trabajo

Investigaciones realizadas en países como Canadá, Dinamarca, Alemania, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Filipinas, Polonia, Portugal, Rusia, España, Suecia, Suiza, Estados Unidos y Finlandia encontraron que las múltiples obligaciones del rol de las mujeres las orillan a optar por empleos que les permitan manejar y decidir sus tiempos con el fin de cumplir con sus obligaciones como amas de casa, mientras que los hombres buscan empleos que les otorguen mayor margen de ingresos que les permita fungir como proveedores de la familia (Corrigall & Konrad, 2006; Mauno, Kinnunen, Rantanen, Feldt & Rantanen, 2012).

Estudios realizados en México por el INEGI (2018) y Pedrero (2014) encontraron que las mujeres siguen siendo las responsables de las actividades domésticas, lo que genera múltiples barreras para su incorporación y progreso en el sector laboral.

La evidencia que se tiene relacionada con el tema indica que es una realidad que las mujeres, al necesitar puestos de trabajo que les permitan tener tiempo para la familia y el cuidado de los niños, suelen evitar los roles de liderazgo y de autoridad sobre los demás. Sin embargo, se pueden encontrar mujeres que prefieran los puestos ejecutivos de trabajo con salarios altos y hombres que tengan preferencia por la vida familiar. La segregación de género para algunas ocupaciones es un difícil reto para la sociedad, ya que existen profesiones en donde solo se tiene la figura masculina y otras donde son las mujeres las que permean la profesión (Bridges, 2003; Weisgram, Dinella & Fulcher, 2011).

Sin embargo, las exigencias de los mercados laborales son extremas, los tiempos no cuadran y la mayor parte de las mujeres se ven perjudicadas por los roles que deben desempeñar y que dicta la sociedad (Cram, Alkadry & Tower, 2016). En la actualidad existen países que tienen un bajo índice de igualdad de género y promueven acciones únicamente paliativas desde el interior de los sistemas sociales, pero estas no apoyan mucho y, por ende, tienden a obstaculizar el ingreso de las mujeres a posiciones de altos estatus (Napier, Thorisdottir & Jost, 2010).

Materiales y Métodos

La población que participó en el estudio son hombres y mujeres estudiantes de educación superior, cuya edad promedio oscila entre los 18 y 24 años. Cuando se realizó el estudio, se consideró que los participantes estuvieran inscritos en algunas de las carreras que ofrece el Instituto Politécnico Nacional. El 30% de los alumnos señaló estar trabajando, al momento del estudio, aunado a que el 86% de los padres se encontraban trabajando; en el caso de las madres, el 46% indicó que se dedican al hogar. La investigación se llevó a cabo en una de las unidades académicas de educación superior del Instituto Politécnico Nacional, ubicada en la Ciudad de México, cuya oferta educativa consta de cinco carreras, estas son: a) administración industrial, b) ingeniería industrial, c) ingeniería en transporte, d) ingeniería en informática y e) ciencias de la informática. El cálculo de la muestra se llevó a cabo tomando en cuenta que la población es de 14 000 estudiantes, con un nivel de confianza de 95% y 5% de error, y con una probabilidad de respuesta de $p = 50\%$. Se realizó un muestreo aleatorio no probabilístico, por conveniencia y por cuota (Hibberts, Johnson & Hudson, 2012). La muestra generadora de datos fue de 1408 jóvenes. Los alumnos participantes en el estudio tenían que reunir las siguientes características: a) estar inscritos y b) dispuestos a participar en el estudio. Los criterios de exclusión fueron: a) jóvenes no inscritos y b) estudiantes que expresaron desinterés en participar en el estudio. El instrumento se aplicó en agosto de 2016, para lo que se entrenó a cinco aplicadores. Las consideraciones éticas en el estudio estuvieron enfocadas en guardar el anonimato en la información proporcionada por los estudiantes que participaron en el estudio.

Este es un estudio transversal en el que, para recabar los datos, se construyó un cuestionario de veinte preguntas con escala tipo Likert en donde 5 es igual a *totalmente de acuerdo* y 1 es igual a *totalmente en desacuerdo*; las preguntas se obtuvieron a partir de la revisión de la literatura. Se estructuraron 20 ítems, y la selección de las preguntas se realizó haciendo uso del coeficiente de correlación que se presenta en la matriz de los componentes rotados que se deriva del análisis factorial. El instrumento se piloteó con 60 estudiantes de la institución de educación superior que participó en el estudio. A partir de los datos que se obtuvieron, se logró validar el cuestionario y conocer el comportamiento de las variables y la forma cómo estas se agruparon en factores. El criterio de validación fue el alfa de Cronbach, que resultó ser 0.920, lo que indicó consistencia interna entre todos los elementos, por lo tanto, están correlacionados entre sí. Las variables sociodemográficas fueron: a) género, b) carrera, c) actividad laboral del estudiante, d) estado civil, e) actividad de la madre, f) actividad del padre, g) escolaridad de la madre, h) escolaridad del padre, i) tiempo invertido en las tareas del hogar y j) percepción de quién trabaja más en el hogar.

Se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio a través de la reducción de dimensiones, obteniéndose como resultado en la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin ($0.892 > 0.50$) y la prueba de esfericidad de Bartlett ($p < 0.05$); este resultado comprobó la capacidad de agrupación de los enunciados. La matriz de componentes rotados se presenta en la tabla 1.

Tabla 1. Análisis de factores, matriz de componentes rotados

Factor 1. Mujer y roles en el hogar	Coefficiente de correlación	
Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente a su hogar y al marido.	0.764	
Las mujeres se deben preocupar más por las tareas del hogar que por sus aspiraciones profesionales.	0.764	
Las mujeres tienen que sacrificar su carrera profesional por su familia.	0.758	
Las tareas domésticas deben ser hechas más por las mujeres que por los hombres.	0.757	Weisgram, Dinella & Fulcher (2011); Bridges (2003); Fetterolf & Rudman (2014); Mauno, Kinnunen, Rantanen, Feldt & Rantanen (2012); Shelton (2006); Sayer & Fine (2011); Cram, Alkadry & Tower (2016)
Es obligación de las mujeres cuidar a los familiares de la tercera edad y enfermos.	0.757	
Una familia funciona mejor si es el hombre quien establece las reglas del hogar.	0.596	
Es normal que la mayor parte de los gastos de la casa los pague el hombre, ya que la mujer liquida su parte con el trabajo doméstico.	0.487	
Las mujeres tienen la responsabilidad de cuidar y de alimentar a la familia.	0.484	
En caso de divorcio, los hijos deben quedarse con la madre y el padre debe mantenerlos.	0.404	
Factor 2. Roles de los hombres		
Es el hombre quien debe encargarse de proteger a la familia.	0.795	
La principal tarea de los hombres es la de sostener económicamente el hogar.	0.769	Coltrane & Shih (2010); Corrigan & Konrad (2006); Tinsley, Howell & Amanatullah (2015); Montesinos (2014).
Aunque las mujeres trabajen fuera del hogar, es el hombre el responsable del sostén de la familia.	0.495	
Factor 3. Mujer y mercado de trabajo		
Existen algunos trabajos para los que las mujeres son emocionalmente inadecuadas.	0.765	
Existen algunos trabajos que son poco adecuados para los hombres.	0.693	
La vida es más dura para la mujer que para el hombre.	0.654	Napier, Thorisdottir & Jost (2010); Fernández (2015); Witkowska (2013).
Las mujeres embarazadas pueden perder su trabajo.	0.488	
Una mujer que tiene un trabajo de tiempo completo sacrifica su vida familiar.	0.456	
Factor 4. Cuidado y educación de los hijos		
En varias ocasiones los hijos son mejor educados por una madre que por un padre.	0.784	
Las mujeres tienen mayor capacidad de cuidar a los hijos que los hombres.	0.762	Gibbons & Luna (2015)
Considero que una madre es más cariñosa que un padre.	0.651	

Fuente: Elaboración propia SPSS

Resultados

El tratamiento de los datos se realizó a través del análisis factorial, una técnica que permite reducir e interpretar grandes cantidades de datos. El análisis factorial se llevó a cabo a través del método de componentes principales, con rotación varimax, la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin ($KMO = 0.935 > 0.50$) con una prueba de esfericidad de Bartlett ($p < 0.05$), que arrojó cuatro factores, los cuales por orden de componente fueron: 1) la mujer y los roles en el hogar con una varianza explicada de 32.73%; 2) roles de los hombres, con una varianza explicada de 42.10%; 3) la mujer y el mercado de trabajo, con una varianza explicada de 47.03%; y 4) cuidado de los hijos, con una varianza explicada de 51.40% (tabla 1 y figura 1). El análisis se llevó a cabo por medio del *software Statistical Package for the Social Science (SPSS) V.20*; la base de datos se dividió entre mujeres y hombres. Se trabajaron los modelos lineales generalizados que trabajaron con las variables de carrera, actividad laboral, estado civil, actividad laboral y escolaridad de los padres, tiempo invertido en las tareas del hogar y percepción de quién trabaja más en los quehaceres

domésticos. El análisis factorial permite obtener los factores que coadyuvan a interpretar los roles que se trabajaron a manera de ítems en el estudio, lo anterior ayuda a explicar el fenómeno en la población en estudio.

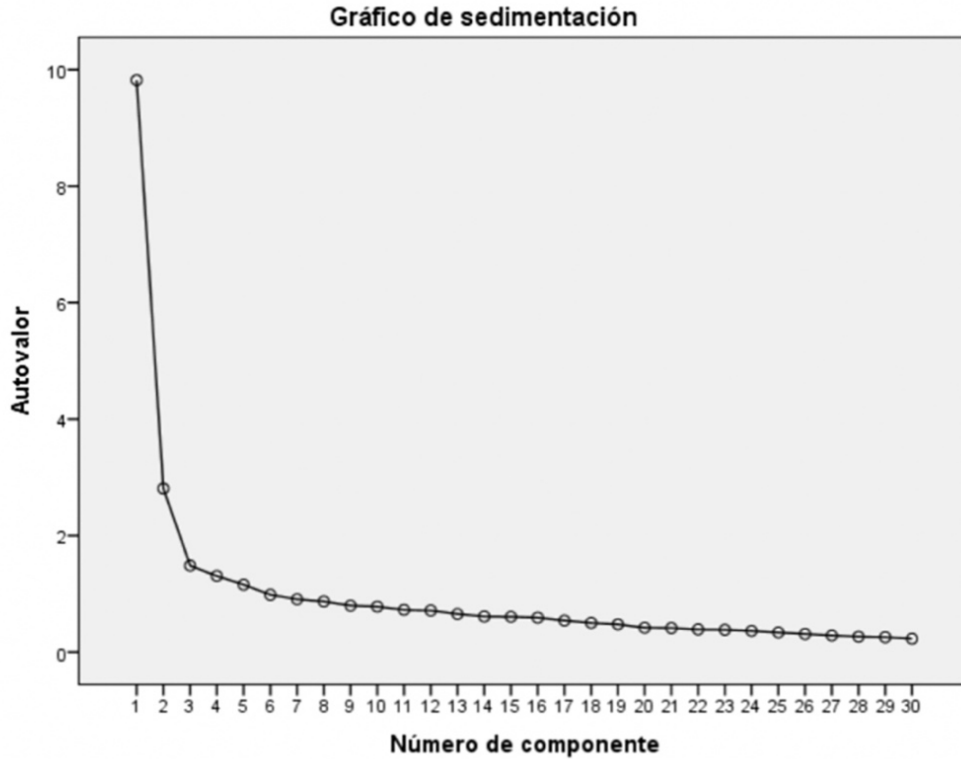


Figura 1. Gráfico de sedimentación del análisis factorial.
Fuente: Elaboración propia basado en la gráfica del *software* SPSS versión 20.

La segunda prueba que se efectuó fueron los modelos lineales generalizados por cada uno de los factores para encontrar las posibles diferencias con relación a los grupos de las variables: a) el género, b) la carrera, c) si contaban con empleo, d) estado civil, e) a qué se dedican la mamá y el papá, f) la escolaridad del padre y de la madre, g) el tiempo invertido al día en la limpieza del hogar y h) percepción de quién trabaja más en el hogar. Los resultados generales de las variables se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Resultados generales

Género		A qué se dedica el padre	
Mujer	42%	Trabaja en una empresa	39%
Hombre	58%	Trabaja en el gobierno	15%
		Desempleado	14%
		Tiene su propio negocio	32%
Carrera		Escolaridad de la mamá	
Administración	36%	No tiene estudios	2%
Ingeniería industrial	29%	Primaria	12%
Ingeniería en informática	21%	Secundaria	26%
Ciencias de la informática	6%	Preparatoria	36%
Ingeniería en transporte	8%	Licenciatura	22%
		Posgrado	2%
Cuenta con trabajo		Escolaridad del papá	
Sí	30%	No tiene estudios	5%
No	70%	Primaria	13%
		Secundaria	21%
		Preparatoria	30%
		Licenciatura	28%
		Posgrado	3%
Estado civil		Tiempo invertido al día a la limpieza del hogar	
Soltero	94%	Ninguna	10%
Casado	6%	De 1 a 2 horas	68%
		De 2 a 3 horas	16%
		Más de 3 horas	6%
A que se dedica la madre		Percepción de quién trabaja más en el hogar	
Trabaja en una empresa	19%	Los hombres trabajan más	8%
Trabaja en el gobierno	13%	Las mujeres trabajan más	92%
Desempleada	3%		
Se dedica al hogar	46%		
Tiene su propio negocio	19%		

Fuente: Elaboración propia.

Modelo lineal generalizado del factor 1. Mujer y roles en el hogar

Este factor está integrado por nueve variables que intentan medir la percepción con respecto a los roles de género que desempeña la mujer en el hogar. Se aplicó un modelo lineal generalizado del factor 1. Se tomaron en cuenta las variables de la carrera, si el estudiante cuenta actualmente con trabajo, actividad laboral y escolaridad del padre y de la madre, tiempo invertido en las tareas del hogar y percepción de quién trabaja más en el hogar. Se realizó un análisis con mujeres y hombres. La prueba de contraste de Omnibus arrojó diferencias en el caso de las mujeres ($p < 0.05$) y también en los hombres ($p < 0.05$) (tabla 3). Al revisar los resultados obtenidos del contraste del modelo (tabla 4) se observó, en el caso de las mujeres, que las diferencias se encuentran en las variables de la carrera que se estudia ($p < 0.05$), la actividad laboral de la madre ($p < 0.05$) y la percepción de quién trabaja más en el hogar ($p < 0.05$). De acuerdo con los resultados que arrojaron los promedios por variables, se halló que las mujeres que perciben más los roles en el hogar son las que estudian la carrera de ingeniería informática, le sigue la carrera en administración industrial y las que menos los perciben son las mujeres que estudian ingeniería industrial.

Además, se encontró que las mujeres que señalaron que sus madres están desempleadas y que se dedican al hogar son las que califican más alto el factor; por último, las féminas que perciben que son las mujeres quienes trabajan más en el hogar son las que puntúan más alto los roles.

Los resultados del contraste del modelo encontraron que los hombres obtuvieron diferencias en la carrera que estudian ($p < 0.05$) y la escolaridad de la madre ($p < 0.05$). Los hombres que obtienen mayor

puntuación en el factor son aquellos que estudian la ingeniería en informática y los de menor percepción son los de la carrera en ingeniería industrial. También se halló que los hombres que tienen mayor puntuación en la percepción de los roles son aquellos cuyas madres tienen primaria y los que menos puntúan son los que declaran que su madre tiene un posgrado.

Modelo lineal generalizado del factor 2. Roles de los hombres

El factor dos integra tres variables que enmarcan algunos de los roles de los hombres como los protectores de la familia, además de ser los encargados del sostén económico del hogar y la percepción que se tiene sobre que ellos deben pagar los gastos de la casa aunque la mujer trabaje fuera de ella.

El modelo lineal arrojó en la prueba de contraste de Omnibus diferencia entre mujeres ($p < 0.05$) y hombres ($p < 0.05$) entre los coeficientes de las variables que componen el modelo (tabla 3 y 4). En el caso de las mujeres, se encontró la diferencia en la carrera que estudian y en el grupo de varones se ubicó en la carrera y en la actividad laboral del padre. Los promedios indican que las mujeres que dijeron estudiar la carrera de ingeniería en informática son las que otorgaron mayores puntos a los roles de los hombres, y las que dieron menos puntos son aquellas mujeres que están estudiando la carrera de ingeniería industrial.

Por su parte, en el grupo de los hombres se encontró que aquellos que estudian ingeniería en transporte son los que puntúan más alto en la percepción de sus roles. Con respecto a la variable que mide la actividad laboral de sus padres, se encontró que los jóvenes cuyos padres tienen negocio propio son los que otorgaron mayor valor a los roles, y los que menos otorgaron valor a los roles son aquellos cuyos padres en el momento del estudio estaban desempleados.

Modelo lineal generalizado del factor 3. Mujer y mercado de trabajo

Este factor agrupó ítems que miden la percepción con relación a las creencias de la mujer y el mercado de trabajo. En la prueba de contraste de Omnibus, el modelo lineal generalizado arrojó diferencia con el grupo de los hombres ($p < 0.05$), ubicando las variaciones en los grupos formados con las variables de la carrera ($p < 0.05$), la actividad del padre ($p = 0.00 < 0.05$), el tiempo invertido en las tareas del hogar ($p < 0.05$) y en la variable de quién se percibe que trabaja más en el hogar ($p < 0.05$) (tabla 3 y 4). Con respecto a la carrera, se halló que los varones que perciben en mayor medida el factor son los alumnos que estudian ingeniería en transporte, por otra parte se encontró que los estudiantes que señalan que sus padres son desempleados o que dicen tener su propio negocio son los que obtienen mayor calificación, además se encontró que los hombres que indicaron no dedicar ninguna hora a las tareas del hogar dan mayor puntuación; por último, los hombres que piensan que las mujeres son las que trabajan más en el hogar son los que otorgan más valor al factor.

Modelo lineal generalizado del factor 4. Cuidado y educación de los hijos

Este factor integra elementos que se relacionan con el cuidado y la educación de los hijos. Se aplicó el modelo lineal generalizado, encontrando diferencias en las mujeres ($p < 0.05$) y hombres ($p < 0.05$) (tabla 3). Para el caso de las mujeres, en los efectos del modelo se encontró diferencias entre los grupos formados por la variable quién trabaja más en el hogar ($p < 0.05$), hallándose que las mujeres que califican más alto son aquellas que señalaron que son las mujeres las que trabajan más en el hogar. Ahora bien, en el grupo de los varones, las variaciones se encuentran en la carrera ($p < 0.05$) y la actividad laboral del padre ($p < 0.05$). Se encontró que los estudiantes varones que cursan la carrera de ingeniería en transporte tienen mayor percepción de que el cuidado de los hijos se les asigna a las mujeres; de igual forma, se observa esta percepción en los jóvenes que indicaron que sus padres cuentan con su propio negocio (tabla 4).

Tabla 3. Prueba de contraste de Omnibus

Factores	Prueba de Omnibus			
	Mujeres		Hombres	
	Rangos promedio	P	Rangos promedio	P
Mujer y roles en el hogar	62.594	0.01*	88.482	0.00**
Roles de los hombres	56.347	0.05	60.783	0.05
Mujer y mercado de trabajo	57.852	0.04*	107.456	0.00**
Cuidados y educación de los hijos	58.692	0.03*	88.727	0.00**

Nota: El análisis se realizó considerando el valor p; cuando este es menor a 0.05, se determina que existe diferencia en la variable que conforma el grupo.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Modelos lineales generalizados de los cuatro factores

Variables	FACTORES							
	MUJERES				HOMBRES			
	Mujer y roles en el hogar	Roles de los hombres	Mujer y mercado de trabajo	Cuidados y educación de los hijos	Mujer y roles en el hogar	Roles de los hombres	Mujer y mercado de trabajo	Cuidados y educación de los hijos
Carrera	**	**	-	-	**	*	**	**
Actividad laboral	-	-	-	-	-	-	-	-
Estado civil	-	-	-	-	-	-	-	-
Actividad de la madre	**	-	-	-	-	-	-	-
Actividad del padre	-	-	-	-	-	*	**	**
Escolaridad de la madre	-	-	-	-	*	-	-	-
Escolaridad del padre	-	-	-	-	-	-	-	-
Tiempo invertido en tareas del hogar	-	-	-	-	-	-	*	-
Quién trabaja más en tu hogar	**	-	-	*	-	-	*	-

(-) No hay efecto ($p > 0.05$), * $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.01$.

Fuente: Elaboración propia.

Discusión

En este estudio se hizo evidente que las mujeres que perciben con mayor intensidad los roles en el hogar son aquellas cuyas madres están dedicadas a las actividades de la casa, en el caso de los hombres parece que la escolaridad de las madres influye en la forma en que ellos perciben los roles que desempeñan las féminas en el hogar. En investigaciones realizadas en Estados Unidos, Suecia y México se encontró que las mujeres que destinan más tiempo a las tareas del hogar tienden a incrementar los conflictos con la familia, y eso disminuye la felicidad e incrementa los niveles de estrés, aunado a la percepción de la insatisfacción que se tienen en la división de las tareas domésticas (Baxter & Tai, 2016; Casique-Rodríguez, 2008; Harryson, Aléx & Hammarström, 2016; Pedrero, 2004; Sayer & Fine, 2011). La escasa distribución de las actividades en el hogar conlleva a una serie de complicaciones en los que la desigualdad aparece e impone

su voluntad, lo que provoca diversidad de complejidades en la convivencia en la familia y limita tiempos y oportunidades de realización para las mujeres (Baker, 2012; Craig & Powell, 2018).

En la investigación se encontró que aquellas mujeres que estudian la carrera de ingeniería industrial dieron menos puntos a las creencias relacionadas con los roles de género de la mujer en el hogar y los roles de los hombres; esto se contrapone a los hallazgos encontrados por Cubillas *et al.* (2016), quienes mencionan la existencia de mayores prejuicios y estereotipos en las facultades de ingeniería por ser programas con una matrícula masculinizada.

Se sabe que las mujeres que dedican más horas a los quehaceres domésticos disminuyen su ingreso, aunado a la creencia de que los hombres son los proveedores, esto es un motor generador de desigualdad entre el trabajo remunerado y el no remunerado (Baxter & Hewitt, 2013). Otros hallazgos han arrojado que esta división sexual del trabajo en casa para muchas mujeres es percibida como injusta porque les ofrece más tiempo a ellos que a ellas (Baxter & Hewitt, 2013; Öun, 2013).

Con respecto al factor que evalúa a la mujer y el mercado de trabajo, se halló que los hombres que no dedican ninguna hora al trabajo doméstico y que sienten que son las mujeres las que trabajan más en el hogar son los que calificaron más alto situaciones como las creencias de: a) que existen trabajos adecuados para hombres y para mujeres; b) si las mujeres se embarazan, pueden perder su empleo; y c) cuando una mujer tiene un trabajo de tiempo completo, sacrifica su vida familiar. En el caso de México, las mujeres le dedican al trabajo doméstico un promedio de 39.2 horas a la semana (INEGI, 2018). Se observa que existe una brecha entre los tiempos libres entre hombres y mujeres: las mujeres siguen dedicando mayor tiempo al cuidado de los hijos y al trabajo remunerado que los varones, lo que implica que los hombres tengan mayor tiempo de ocio que las mujeres (Sayer & Fine, 2011). En el caso de México, Pedrero (2014) menciona que las mujeres continúan siendo las responsables del trabajo doméstico, lo que genera que ellas se vean limitadas en el acceso al mercado de trabajo remunerado; además, las mujeres que no acceden al empleo remunerado son dependientes económicamente y en ocasiones están recluidas en sus casas, dejando de lado posibilidades de desarrollo profesional.

La economía del cuidado y la economía feminista enfatizan la emergencia de hacer visible el trabajo doméstico no remunerado. Aquí se incorporan todas aquellas actividades que son fundamentales para la supervivencia de las personas, tales como el cuidado de otras personas, la limpieza del hogar, la adquisición y la elaboración de alimentos, el transporte de las personas para que lleguen a efectuar sus rutinas cotidianas, la supervisión del trabajo de las cuidadoras que reciben un sueldo, los cuidados a las personas de la tercera edad, enfermos o discapacitados (Rodríguez, 2015).

Por último, el instrumento que se construyó y fue validado es adecuado para que en futuras investigaciones sea aplicado a muestras de jóvenes que se encuentren estudiando la educación superior y, de esta forma, se puedan realizar comparativos con otras regiones. De igual forma, sería importante trabajar con muestras de adolescentes que se encuentran estudiando la educación media superior para identificar las diferencias con respecto a las percepciones.

Las limitaciones del estudio se centran en la población que participó. Se sugiere que se amplíe la muestra a otras poblaciones, aunado a trabajar con el factor que mide los cuidados y el factor de la mujer y el mercado de trabajo, ambos pueden integrar más variables para poder analizar las percepciones de los jóvenes respecto a los roles de género.

Conclusiones

Las instituciones educativas deben estar comprometidas con la educación basada en la igualdad de género, por lo que deben establecer en sus agendas y planes de desarrollo programas que permitan ofrecer conocimientos sobre los roles y los estereotipos de género y las formas en cómo estos repercuten en el desarrollo de las mujeres y los hombres en diversos ámbitos. Los estereotipos discriminatorios son obstáculos invisibles que se presentan en la división del trabajo doméstico, en el mercado de trabajo y en la actividad académica. Lo anterior genera espacios poco productivos, carentes de oportunidades y, por lo tanto, con escaso desarrollo social y económico para las naciones. Además, se tiene que sensibilizar a los estudiantes sobre los modelos tradicionales que reproducen estereotipos que se gestan en la familia, por lo que se tiene que trabajar para que ellos entiendan que esas creencias ponen en desventaja tanto a los hombres como a las mujeres, e incluso les resta felicidad. Los estereotipos aprendidos en la casa marcan las construcciones que los jóvenes tienen de los roles que desempeñan los hombres y las mujeres en la sociedad. Cuando esos estereotipos provienen del modelo tradicional, pueden generar violencia de género.

La escuela es el lugar en donde se debe detonar la generación de espacios que promuevan la igualdad que garantice que recibirán un trato justo tanto mujeres como hombres en los procesos de enseñanza aprendizaje, por lo que se debe trabajar en la formación de profesores en materia de igualdad de género. Es imprescindible activar las redes de género en las instituciones de educación superior para que hagan mayor presencia, además de promover la investigación con perspectiva de género, así como promover la implementación y seguimiento de los modelos de gestión de equidad de género; que su alcance acapare a los estudiantes y permita la transversalización de género por medio de políticas institucionales que procuren promover la paridad entre ellas y ellos. Es indispensable que en las escuelas se estudien las buenas prácticas y políticas para la igualdad de género, además de fomentar el desarrollo de proyectos que se encuentren orientados a impulsar la igualdad en las esferas de lo social, político, económico y cultural.

Por lo anterior, es necesario enfatizar que para poder avanzar en materia de la igualdad de género no basta con cambiar el contexto y el desarrollo de políticas públicas: es prioridad que las mujeres puedan visualizarse como agentes de cambio, capaces de tener control de su vida y de sus decisiones; por lo tanto, son necesarias todas aquellas políticas públicas encaminadas a empoderarlas en materia de salud, acceso a la educación e igualdad de oportunidades (Gibbons & Luna, 2015; Hietanen & Pick, 2015). En el caso de los hombres, es imprescindible trabajar en la implementación de programas educativos que permitan sensibilizarlos en materia de equidad de género, pero es necesario analizar sus efectos en los comportamientos reales y efectivos en ellos, ya que es evidente que en diversos programas se contempla solo a las mujeres y no se vislumbran los efectos en los varones; de no hacerlo, es posible que se continúe con un empantanamiento en las acciones afirmativas expuestas en los organismos internacionales (Walter, 2018; Zwingel, 2020). Sin embargo, tiene que quedar claro que todas las acciones e intervenciones que se desarrollen e implementen deben considerar a las mujeres y a los hombres, de manera que ambos tomen conciencia y sean parte del cambio. Además, no debe olvidarse que tanto mujeres como hombres sufren de diversas formas de violencia, por lo que ambos deben incorporarse a los programas que se diseñen para poder avanzar en materia de la igualdad de género. Esto coincide con lo expuesto por Corrigan & Konrad (2006), que señalan que los países con valores encaminados a promover la igualdad son capaces de proporcionar esquemas que permitan contar con un sistema que priorice el cuidado infantil y que apoye a las familias en la crianza de los hijos. En sociedades igualitarias, los hombres y las mujeres ponen el mismo valor al nivel de ingresos de ambos y las estructuras sociales se reacomodan de tal manera que permiten que ambos busquen puestos de trabajo bien remunerados. Se está de acuerdo con Zavyalova & Kosheleva (2010) acerca de que las perspectivas que tienen las mujeres para la promoción profesional no han cambiado mucho, ya que se les ha asignado en algunos sectores el papel de una mano de obra

relativamente barata y en algunas ocasiones están prácticamente excluidas de la administración pública; además, se enfrentan al techo de cristal en la promoción hacia puestos ejecutivos en la industria y se ven obligadas a tomar la ruta de la iniciativa empresarial y el autoempleo si quieren lograr mayores niveles de independencia y responsabilidad de sus carreras. En el caso de México, de acuerdo con Rodríguez & Limas (2017), las mujeres han incrementado su participación en el mercado laboral, acceden a las universidades, incluso demuestran un destacado desempeño académico, pero al parecer ellas continúan percibiendo salarios inferiores.

La educación es una herramienta poderosa que permite brindar nuevas perspectivas con respecto a los roles sociales de género; esto apoya y fomenta la concientización sobre la importancia de la igualdad. Estudiar los roles de género permite diagnosticar los puntos de vista de los jóvenes quienes se convertirán en adultos y serán los responsables del buen rumbo de la sociedad (Adana et al., 2011). Por lo tanto, la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres también debe tener raíces y confirmación en la escuela, en donde se deben proporcionar funciones que no están basadas en el sexo biológico, sino en las habilidades y competencias, y evitar el riesgo de reproducir papeles basados en modelos tradicionales y estereotipados (Damigella & Licciardello, 2014).

Es necesario que las escuelas trabajen en paralelo con las políticas que promueven la igualdad de género y orientarlas para conseguir el fortalecimiento hacia la sensibilización. Se deberían promover las acciones desde las Naciones Unidas, como la campaña *He for She* y Planeta 50/50.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento al Instituto Politécnico Nacional por el apoyo brindado a través del proyecto SIP 20151508.

Referencias

- Adana, F., Arslantaş, H., Ergin, F., Biçer, N., Kiranşal, N., & Şahin, S. (2011). Views of Male University Students About Social Gender Roles; An Example From East of Turkey. *Journal of Family Violence*, 26(7), 519-526. doi: <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9385-1>
- Aguilar Montes de Oca, Y. P., Valdez Medina, J. L., González-Arratia López-Fuentes, N. I., & González Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224.
- Baker, J. (2012). Young women and housework: Awkward Relics of Modernity and Post-feminist Empowerment. *Australian Feminist Studies*, 27(74), 339-354. doi: <https://doi.org/10.1080/08164649.2012.727268>
- Baxter J., & Tai T. (2016). Inequalities in Unpaid Work: A Cross-National Comparison. En: M. Connerley, & J. Wu. (Eds.). *Handbook on Well-Being of Working Women* (pp. 653-671). International Handbooks of Quality-of-Life. Springer, Dordrecht.
- Baxter, J., & Hewitt, B. (2013). Negotiating domestic labor: Women's earnings and housework time in Australia. *Feminist Economics*, 19(1), 29-53. doi: <https://doi.org/10.1080/13545701.2012.744138>
- Bridges, W. P. (2003). Rethinking gender segregation and gender inequality: Measures and meanings. *Demography*, 40(3), 543-568. doi: <https://doi.org/10.1353/dem.2003.0020>
- Burín, M. (2007) Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. En: L. Jiménez Guzmán, & O. Tena Guerrero. (Coords.) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 59-80). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).
- Casique-Rodríguez, I. (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de población*, 14(55), 173-200.

- Coltrane S., & Shih K.Y. (2010). Gender and the Division of Labor. En: J. C. Chrisler, D. R. McCreary. (Eds.) *Handbook of Gender Research in Psychology*. New York, NY: Springer.
- Cubillas Rodríguez, M. J., Valdez, E. A., Domínguez Ibáñez, S. E., Román Pérez, R., Hernández Montaña, A., & Zapata Salazar, J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 217-230. doi: <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2016.0002.04>
- Corrigan, E. A., & Konrad, A. M. (2006). The relationship of job attribute preferences to employment, hours of paid work, and family responsibilities: An analysis comparing women and men. *Sex Roles*, 54(1-2), 95-111. doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-006-8872-y>
- Craig, L., & Powell, A. (2018). Shares of housework between mothers, fathers and young people: routine and non-routine housework, doing housework for oneself and others. *Social Indicators Research*, 136(1), 269-281. doi: <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1539-3>
- Cram, B., Alkadry, M. G., & Tower, L. E. (2016). Social Costs: The Career-Family Tradeoff. En: M. L. Connerley, J. Wu. (Eds.) *Handbook on Well-Being of Working Women* (pp. 473-487). Dordrecht: Springer.
- Crowley, M. S. (1998). Men's Self-Perceived Adequacy as the Family Breadwinner: Implications for Their Psychological, Marital, and Work-Family Well-Being. *Journal of Family and Economic Issues*, 19(1), 7-23. doi: <https://doi.org/10.1023/A:1022933123471>
- Damigella, D., & Licciardello, O. (2014). Identity Development Processes and Socio-Cultural Contexts. A Study with Second Generation Adolescents. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 141, 1127-1133. doi: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.05.190>
- Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N. E., López, F., Moreno, M., Romero A., Hernández J., Domínguez, M., Cruz, C., & Correa, F. E. (2015). Creencias y normas en México: Una actualización del estudio de las premisas psico-socio-culturales. *Psykhé*, 24(2), 1-25. doi: <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.24.2.880>
- Echarri, C. (2010). Hogares y familias en México: una visión sociodemográfica. En: S. Lerner, & L. Melgar. (Eds.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas* (pp. 73-113). México: El Colegio de México.
- Ellwood, S., & Garcia-Lacalle, J. (2015). The influence of presence and position of women on the boards of directors: The case of NHS foundation trusts. *Journal of Business Ethics*, 130(1), 69-84. doi: <https://doi.org/10.1007/s10551-014-2206-8>
- Fernández Hasan, A. (2015). Desigualdad de género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional. *Revista de Estudios de Género, La ventana*, 3(25), 140-167.
- Fetterolf, J. C., & Rudman, L. A. (2014). Gender Inequality in the Home: The Role of Relative Income, Support for Traditional Gender Roles, and Perceived Entitlement. *Gender Issues*, 31(3-4), 219-237. doi: <https://doi.org/10.1007/s12147-014-9126-x>
- García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., López-Cepero, J., Paíno-Quesada, S., & Rodríguez-Franco, L. (2015). Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 61-68. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.10.004>
- Gibbons, J. L., & Luna, S. (2015). For Men Life is Hard, for Women Life is Harder: Gender Roles in Central America. En: S. Safdar, & N. Kosakowska-Berezecka. (Eds.). *Psychology of Gender Through the Lens of Culture*. Gdansk, Poland: Springer, Cham.
- Harryson, L., Aléx, L., & Hammarström, A. (2016). "I have surly passed a limit, it is simply too much": women's and men's experiences of stress and wellbeing when living within a process of housework resignation. *BMC Public Health*, 16(1), 1-10. doi: <https://doi.org/10.1186/s12889-016-2920-5>
- Herd, D. (2014). Conflicting Paradigms on Gender and Sexuality in Rap Music: A Systematic Review. *Sexuality & Culture*, 19(13), 577-589. doi: <https://doi.org/10.1007/s12119-014-9259-9>
- Hietanen, A. E., & Pick, S. (2015). Gender Stereotypes, Sexuality, and Culture in Mexico. En: S. Safdar, & N. Kosakowska-Berezecka. (Eds.) *Psychology of Gender Through the Lens of Culture*. (pp. 285-305). Gdansk, Poland: Springer, Cham.
- Hibberts, M., Johnson R. B., & Hudson, K. (2012). Common Survey Sampling Techniques. En: L. Gideon. (Ed.) *Handbook of Survey Methodology for the Social Sciences*. (pp. 53-74). New York, NY: Springer.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Mujeres y hombres en México*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Encuesta Nacional de los Hogares, principales resultados 2017*. Recuperado el 21 de agosto de 2019 de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enh/2017/doc/enh2017_resultados.pdf
- Joshi, A. (2015). Need for gender sensitive counselling interventions in India. *Psychological Studies*, 60(3), 346-355. doi: <https://doi.org/10.1007/s12646-015-0317-7>
- Mauno, S., Kinnunen, U., Rantanen, J., Feldt, T., & Rantanen, M. (2012). Relationships of work-family coping strategies with work-family conflict and enrichment: The roles of gender and parenting status. *Family Science*, 3(2), 109-125. doi: <https://doi.org/10.1080/19424620.2012.707618>
- Montesinos Carrera, R. (2014). Masculinidades, sí. ¿Feminidades, no? *El Cotidiano*, 184, 63-68.
- Napier, J. L., Thorisdottir, H., & Jost, J. T. (2010). The joy of sexism? A multinational investigation of hostile and benevolent justifications for gender inequality and their relations to subjective well-being. *Sex roles*, 62(7-8), 405-419. doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9712-7>
- Öngen, D. E. (2007). The relationships between sensation seeking and gender role orientations among Turkish university students. *Sex Roles*, 57(1-2), 111-118. doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9214-4>
- Öun, I. (2013). Is it fair to share? Perceptions of fairness in the division of housework among couples in 22 countries. *Social Justice Research*, 26(4), 400-421. doi: <https://doi.org/10.1007/s11211-013-0195-x>
- Pedrero Nieto, M. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios demográficos y urbanos*, 19(2), 413-446. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v19i2.1191>
- Pedrero Nieto, M. (2014). Importancia del trabajo no remunerado: su medición y valoración mediante las encuestas de uso del tiempo. En: B. García, & E. Pacheco. (Coords.). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. (pp. 53-114). México: El Colegio de México/ONU-Mujeres/Instituto Nacional de las Mujeres.
- Pérez-Gil Romo, S. E., & Ravelo Blancas, P. (2004). *Voces disidentes: Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Rocha-Sánchez, T. E., & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología*, 21(1), 42-49.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*, 256, 30-44.
- Rodríguez Pérez, R. E., & Limas Hernández, M. (2017). El análisis de las diferencias salariales y discriminación por género por áreas profesionales en México, abordado desde un enfoque regional, 2015. *Estudios sociales*, 27(49), 121-150.
- Rojas Martínez, O. L. (2016). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *GénEr* ♀♂s, 18(10), 79-104.
- Sayer, L. C., & Fine, L. (2011). Racial-ethnic differences in US married women's and men's housework. *Social Indicators Research*, 101(2), 259-265. doi: <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9645-0>
- Shelton, B.A. (2006). Gender and Unpaid Work. En: J. Saltzman Chafetz. (Ed.). *Handbook of the Sociology of Gender*. (pp. 375-390). Boston, MA: Springer.
- Tigges, L. M., & Choo, H. Y. (2012). Family Matters: Gender, Work Arrangements, and the Rural Myth. En: L. L. Kulcsár, & K. J. Curtis. (Eds.). *International Handbook of Rural Demography* (pp. 225-237). Netherlands: Springer.
- Tinsley, C. H., Howell, T. M., & Amanatullah, E. T. (2015). Who should bring home the bacon? How deterministic views of gender constrain spousal wage preferences. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 126, 37-48. doi: <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2014.09.003>
- Walter, J. G. (2018). The adequacy of measures of gender roles attitudes: a review of current measures in omnibus surveys. *Quality & quantity*, 52(2), 829-848. doi: <https://doi.org/10.1007/s11135-017-0491-x>
- Weisgram, E. S., Dinella, L. M., & Fulcher, M. (2011). The role of masculinity/femininity, values, and occupational value affordances in shaping young men's and women's occupational choices. *Sex roles*, 65(3-4), 243-258. doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-011-9998-0>

- Witkowska, D. (2013). Gender Disparities in the Labor Market in the EU. *International Advances in Economic Research*, 19(4), 331-354.
- Zavyalova, E. K., & Kosheleva, S. V. (2010). Gender stereotyping and its impact on human capital development in contemporary Russia. *Human Resource Development International*, 13(3), 341-349. doi: <https://doi.org/10.1007/s11294-013-9431-2>
- Zwingel, S. (2020). Gender Equality Norms in International Governance: Actors, Contexts, Meanings. En: L. Engberg-Pedersen, A. Fejerskov, & S. Cold-Ravnkilde. (Eds.). *Rethinking Gender Equality in Global Governance*. London, UK: Palgrave Macmillan.